



COMENTARIOS, por Karikato



—Y usted, ¿qué opina?...

—Que si en vez de llamarse doña Nieves se llamara doña Sol... á estas horas no quedamos ni un solo hombre en Madrid para contarlo.



PIANOS

PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso
 al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos, verdadera ganga,
 desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas. 22-VALVERDE-22

LIBROS A PLAZOS

Unica casa que vende, á plazos mensuales, toda clase de obras nuevas, nacionales y extranjeras, especialmente las de Derecho y las costosas de estudio y consulta, para profesiones y carreras.

Catálogos é informes, al Director del
 — CRÉDITO LITERARIO —

Montera, 9-Madrid

LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, grandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
 — INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

¡LAMPARA A. E. G. LA MEJOR!

Análisis comparativo de la duracion de las diferentes marcas publicado en la importante revista "La Energía Eléctrica"



Marca	Horas de duración
A. E. G.	2.446
Osram	2.050
Z	1.955
Westinghouse	1.701
Phillips	1.512
Metal	1.131



¡¡ NÚMEROS GANTAN !!

La lámpara A. E. G. se vende al público en las oficinas de A. E. G. Thomson Houston Ibérica (S. A.)
 MADRID - CALLE DEL PRADO, NÚM. 20 1.º - MADRID

REGALO

DE UN OBJETO
 ó 500 pesetas.

En los escaparates de la **CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28**, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

HECHURAS DE TRAJES

CON FORROS DE PRIMERA desde 30 pesetas.

Jacometrezo, 47, pral.-MADRID

SASTRERIA MODERNISTA

PASTILLAS BONALD

(De cocaina y mentol cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldro, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:

NUÑEZ DE ARCE, 17
 (antes Gorguera)

MEXICO

Corresponsal exclusivo de **MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES** en México, **Don Andrés Botas**, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria.



Es muy posible, casi seguro, que cuando llegue á manos de mis queridísimos y respetables lectores el presente número, las huelgas estén completamente solucionadas, y los obreros puedan comer al fin tranquilos y alegres, rodeados de sus mujeres y pequeños, el amarillento y sabrosísimo cocido.

Mucho me alegraré que esto suceda, no solamente por el bienestar de los obreros, sino por el nuestro mismo, porque ya se hablaba de que si seguía la huelga en Bilbao todos los gremios dejarían el trabajo, y excuso decir á ustedes lo que sucedería.

Porque se declaraban en huelga, por ejemplo los sastres, y digan ustedes si éste no sería un conflicto horrible.

Tendríamos en este caso que apelar á las modistas, exponiéndonos á tener que andar por Madrid de manteleta ó con un matiné, en vez de americana.

Á don Pelegrino, en cambio, le tendría sin cuidado, porque á él le hace los trajes su mujer, y aún el jueves último estrenó una especie de terno, hecho en casa, que hizo las delicias de la oficina.

—¡Qué elegante viene usted hoy don Pelegrino!— le dijo el jefe al verle entrar en el negociado con aquel traje conyugal. —¿Dónde se ha hecho usted esa ropa?

—Me la ha hecho mi señora, guiada por una comadrona que vive en el segundo de nuestra misma casa. ¿Le gusta á usted?

—Ya lo creo. Sobre todo la levita le sienta á usted mucho mejor que á don José Canalejas.

—No es levita—dijo un compañero de don Pelegrino—es un especie de *manferlán*.

—¿*Manferlán*?—añadió un tercero. —Es una americana de moda.

—Pues están ustedes todos equivocados—replicó don Pelegrino. —Es un chaqué.

Y empezó á contonearse por la oficina, para que vieran sus compañeros lo bien que le caía la prenda.

Las huelgas no tienen importancia ni vienen á turbar el orden doméstico cuando hay personas de buena voluntad y mañosas en la casa.

¿Que se declaren en rebelión las criadas? ¿Y qué? El hombre dispuesto coge la cesta y sale á la compra como la mejor doméstica.

—Deme usted medio kilo de contra— le dice al carnicero. —No me la dé usted de ahí, que es para mechar, y esa tiene nucho nervio... ¡Ay, que sofocado vengo! ¡Jesús!

—¿Ha regañado usted con alguien?—le pregunta el carnicero.

—Sí, me he peleado con el señor Isidro, el pescadero, porque me ha dicho que estaba el escabeche á tres reales, cuando sé que hoy se vende á dos y medio. ¿Qué se habrá creído, que yo no soy tan buena criada como las demás?

Hay hombres que sirven para todo, y, por consiguiente las huelgas no les importa nada; pero á los que hemos nacido sin dotes domésticos sería una cosa horrible si esto llegara á suceder.

Lo que nunca habrá será una huelga de cómicos, y esto sería muy conveniente para purificar un poco el arte español.

Hay muchos actores por esos *cines*, y aún por algunos teatros de primera categoría, que aunque se declarasen en huelga continua no nos importaría nada.

—El teatro está perdido—me decía uno de estos actores. —Las empresas abusan de los actores, y los críticos nos dan palos porque no saben lo que es el teatro.

—Yo que usted me declaraba en huelga—le dije.

—¡Eso nunca!—replicó él. —Yo me debo al arte. ¿Cree usted que soy un minero?

—¡Qué más quisiera usted!

* * *

Por si el cólera tiene la humorada de visitarnos, el señor Francos Rodríguez ha enviado una circular á los alcaldes de barrio, y éstos á su vez á los vecinos, para que se vigilen las casas, con objeto de evitar toda infección.

El otro día recibimos en esta redacción un suelto concebido en los siguientes términos:

«Llamo la atención de ustedes—dice un suscriptor,—para que á su vez llamen la del señor alcalde, acerca de un foco que existe en la travesía del Perro.

»Allí, esquina á la calle de Ceres (antes Justa), hay un gato en putrefacción desde

anoche á las nueve y tres cuartos. El inocente animal ha sido colocado allí por la mano criminal de una vecina llamada Pura Pulpejo.

»No doy mi nombre, porque soy sacerdote y no quiero verme en los periódicos.—*Un ministro del Señor, higiénico*».

Ayer me sorprendió en mi casa la visita de un señor, triste, con ropa de luto, lentes negros, uñas negras también, y fumando un susine negro. Traía una tarjeta de presentación de mi amigo don Antonio Rubio, funerario.

—Servidor de usted—me dijo con acento sepulcral, asomándose á la puerta de mi despacho y entregándome la tarjeta.

—Beso á usted la mano.

—Venía á pedirle á usted un favor.

—Usted dirá.

—He estado en varios periódicos para denunciar un abuso, pero nadie me ha hecho caso.

—¿Y qué quiere usted que yo le haga?

—Desearía que usted, que conocerá algún periodista, me insertara el suelto. Se trata de una pensionista que tiene dos perros, una cotorra y la criada, que es de Lugo, y duermen todos juntos sobre un felpudo. Después, por la mañana, le sacuden por la ventana del patio. Es necesario que desaparezca ese felpudo, que constituye un peligro para la salud pública.

Llega á tal extremo la exageración de algunas personas en vigilar por la higiene, que un vecino mío tuvo la osadía de preguntar á mi criada las veces que me lavaba los pies, y si me mudaba todas las semanas de ropa interior, pues estaba dispuesto á denunciarme en el caso contrario.

Dios quiera que el cólera no venga por aquí, porque estamos perdidos, no sólo por los funestos resultados de la epidemia, sino por esos seres de espíritu pusilánime, y del celo *corrosivo* que desarrollarían nuestras autoridades.

Emilio TABOADA



ZAPATERO GALANTE, por Almoguera



—Bueno; le daré á usted lo que me ha pedido, si además me echa medias suelas y tacones.
—Esté usted descuidada, que yo le echaré á usted lo que quiera, aunque sea de balde.



—Oiga, *íse* mi *tiniente* que este duro que me dió *usté* ayer es *farso*.
—¿Que yo te di un duro falso? ¡Házmelo bueno!
—Toma, *pos* si yo supiera *haser monea*, me *habiera redimio* á metálico.



—¡Qué lástima que sea artillero! Me gustan más los infantes, porque ascienden muy deprisa.

—¿Qué lees?
—La cuestión personal entre Marina y Maestre.
—Pues, mira, va á ser difícil un arreglo, porque como está cerrado el *Ideal Room*.

—Ya tenemos otro país donde torear: Bélgica.
—Pues, allí *corná* segura.
—¿Por qué?
—Porque hay exposición.

≡ DESPUES DE LOS BAÑOS ≡

—¡Mi querido don Ciriaco!
—¡Mi querido don Gaspar!
—¿Dónde ha estado usted metido,
que hace dos meses ó más
que no le veo?

—¡Pues hombre!
¿En dónde había de estar?
En donde están las personas
de la buena sociedad;
adonde va la *higue liffe*,
mejor dicho: la *jai lai*.
¡He estado de baños!

—¡Hola!
—De baños de ola, ¡cabal!
—¿En Biarritz, acaso?

—¡No!
Más cerca, en San Sebastián.
—¿Usted soló?

—Con mis niñas
y con mi cara mitad,
y con Paca, la criada,
y con el criado Juan,
y no hemos llevado al perro
por una casualidad.

—¡Barato le habrá salido
el viajecito!

—¡Ya! ¡ya!
Pero, amigo, la familia...
y el afán de figurar,
y el ver si las cuatro niñas
se casaban por allá

—porque lo que es en Madrid
no se las puede aguantar,—
fueron razones sobradas,
como usted comprenderá,
para meterme en un gasto
que no puedo soportar.
Yo me oponía á ese viaje;
pero el empeño era tal,
que al fin empeñamos todo
lo que había que empeñar,
y estuvimos mes y medio
viviendo en San Sebastián;
lo que, á más de cien disgustos,
me ha costado un dineral.

¡Y todo por ser yo débil!
Por no saber dominar
y por ser un calzonazos,
y un tonto y un animal.

—Dice usted perfectamente.
Es una barbaridad.

El hombre debe ser hombre,
y tener genio, y mandar,
y ser amo de su casa
é imponer su voluntad
á todo bicho viviente,
si quiere vivir en paz.

Mi mujer, hace dos años,
me vino con el cantar
de que la diera dinero
para irse á San Sebastián...

—¿Y usted se lo dió?

—¡Un demonio!
¿Qué se lo había de dar?
La dije que se aguantara
como lo hacen los demás;
volvió á insistir; pero yo
la pegué un tantarantán,
y desde entonces no ha vuelto
á hablarme de veranear.
—La receta es algo fuerte.
—Pues, amigo, es eficaz.
—Tiene usted mucha razón;
pero yo soy como el pan,
y todo el mundo me manda,
y me tengo que callar;
y ni soy amo de casa,
ni marido, ni papá.
—¡Qué mes y medio he pasado,
mi querido don Gaspar!
Para colmo de mis males
todos estuvimos mal.
Yo he tenido diez flemones,
con la pícara humedad;
mi mujer estuvo en cama
con catarro intestinal,
y á una niña le ha salido...
—¿Algún novio?

—¿Novio? ¡Quiá!
Le ha salido una erupción
con el salitre del mar.
Pero, en fin, todo ha pasado,
y aquí me tiene usted ya
con algunos cuartos menos
y algunos ingleses más.

Vital AZA

≡ LA LEYENDA ROTA ≡

Don Fidel era un modelo de maridos.

Su esposa, cuantas veces se hablaba de infidelidades matrimoniales, ponía á su buen Fidel por espejo, flor y nata de cónyuges: tan segura estaba de su lealtad. Y quien hubiese visto á don Fidel regresar impaciente de la oficina, salir de paseo con su esposa en las horas invernales de Sol, darla en la comida de lo suyo en su propio tenedor, aderezando los obsequios con el cariño de amabilísimas y porfiadas palabras; quien le viese por la noche al calor de la lumbre, en el empeño y en la victoria de los más rebeldes solitarios; quien le observase los domingos del brazo de su esposa, penetrar en la iglesia, dándole afablemente el agua bendita en la yemita de los dedos, á buen seguro que pondría las manos en el fuego por la virtud y fidelidad de don Fidel, y hasta con admirativo gesto de asombro exclamara: —¡Oh, qué rarísimo ejemplo de esposo! ¡Qué cosa tan nueva al par que edificante!

Sus mismos compañeros de oficina, que de continuo amenizaban los expedientes con chirigotas á don Fidel sobre su probidad conyugal, le prepararon unas cómicas bodas, con motivo de celebrarse el veinticinco aniversario de matrimonio, disponiendo su coronación, una pintoresca corona confeccionada con el balduque de los legajos, que á sus sienes ciñeron con obleas, homenaje que don Fidel, que también tenía algo de pequeño filósofo, aceptó con aparente unción.

Y, sin embargo, nuestro héroe aún sentía un calorillo de rescoldo, una tibia sensa-

ción de placer que encandilaba sus ojos y encendía sus labios cuando hallaba en su camino una garrida moza de opulentos flancos de rumbosos contoneos; don Fidel elevaba resignadamente su mirada al cielo, como demandando la gracia que ya por sus años le faltaba, y después seguía su cansino paso hacia el hogar.

Pero una noche, ¡terrible noche!, sintió, como dijo el poeta,

«el agudo aguijón de los deseos»
y remozarse su juventud pasada.

El cartel de un baile de máscaras, con la sugestiva figura de una elegante Colombina, le atrajo fatalmente.

—¿Por qué no ir al baile?—se dijo.—Bien puedo indemnizarme con una noche de alegría de la cadena perpetua matrimonial.

El del indulto es el mejor día para el reo. Pero... y en torno de esta palabra y en el vacilar del pensamiento había todo un mundo de acusaciones ante su tentativa. Lo que más detenía su audaz propósito era el temor de que su esposa llegase á saberlo, y entonces ¡adiós espejo y flor de los maridos andantes! ¡Adiós la dorada leyenda!

Por fin se decidió

La lucha del hombre con el frac fué terrible. ¡El tiempo que no se lo ponía...!

Cuando entró en el salón, el fulgor de las luces, la marejada de las risas y voces y el cancanear de la música abobalicó su cara, con parecida expresión á la del incauto provinciano que al llegar á Madrid invita al acreditado timo de los perdigones.

Una mascarita de menudo cuerpo, bulli-

dora, alegre, tomándole de un brazo, le sacó á bailar.

¡Valiente apuro el de nuestro hombre!

Si se llama bailar á dar vueltas sin gracia y sin ritmo, dando á la pareja continuos pisotones, sí que bailó y con gran regocijo de la concurrencia, que hizo corro en seguida y hasta le saludó con un ¡viva tu madre! estupefacto.

Poco á poco, don Fidel fué perdiendo su timidez y hasta se permitió algunas libertades con su pareja. Un terrible fogonazo de magnesio, muy cerca de donde él estaba, le hizo palidecer.

Un fotógrafo obtenía para una revista ilustrada instantáneas del baile.

A los cuatro días, cuando, mimosamente, como de costumbre, iba á obsequiar con una aceitunita á su mujer, ésta, irguiéndose como una serpiente, le mostró amenazadora un periódico ilustrado, ante cuya vista se le demudó el semblante á don Fidel. ¡Era una fotografía del baile, con nuestro héroe en primer término, del brazo de su parejita! Debajo se leía:

«Entrada triunfal de Cupido y Venus á los acordes del himno del amor.»

¡Cupido, don Fidel!

Renunciamos á pintar la escena que siguió, porque al día siguiente pudo leerse en la sección de sucesos.

—¡Muerto soy!—exclamó don Fidel al leer el periódico, viendo su leyenda rota; y cayó como desleído en una butaca.

Luis GABALDÓN

DEL ARROYO

JURISPRUDENCIA

—No me convence usted, señor Jerónimo, de que en el siglo XX ú bien vigésimo (qu'ha de yamarse el de los *autos-móviles*) n'hay pa los delincuentes otro género pa juzgarlos qu'el viejo de los Códigos, y las Partias del Alfonso décimo, y la *recopiación* de la Novísima, y las Pandektas y otros libros fétidos que tién siempre en la boca los jurídicos ú—com'eyos se dicen—jurispéritos.

Quien, como yo, no pierde un juicio público cevil ni creminal, ya es hombre téznico que se sabe al dediyo hasta los Cánones, como no siá que siá un analfabético. Mas que lo juzguen á uno por lo clásico, es como darle un quince d'ant'histérico á uno qu'esté en las últimas d'un cólico.

—¿Qué le darías tú?

—Tártaro emético; con lo cual, ó s'arroja hasta los hígados...

—Ú se va á la *Negrópolis*. ¡Güen médico ibas tú á hacer!

—No digo qu'un *Hipócritas*, porque sé que no güelve lo pretérito, pus s'acabó lo de la metensicosis; pero lo qu'es un Isla...!

—Caya, méndigo, que ni sabes lo qu'es el gran simpático.

—Pa simpático, usted.

—S'estima, Régulo. Y amos á ver si estás en lo jurídico algo más en tu punto qu'en lo médico.

—Tocant'á eso, mi amigo, soy un Séneca, un Licurgo, un Solón y un hombr'entrépido que, si hubies'estudiao los Polegómenos, ya ostentaría el título acaémico de doztor *in utroque* ú siá Canónico y Cevil.

—Pára un poco. ¿Has dicho, Régulo, canónico y cevil? ¡Tú estás mochálides!

—He querio decir, en otros términos, abogao del Ilustre, qu'es la fórmula pa poer debutar de jurispérito. Conozgo el Sherlock Holmes; los artículos de Salillas, letrao al par que médico; n'he dejao de leer nenguna crónica del «Licenciao Vidriera», que tién mérito; m'he empapuzao tamién con mil opúsculos que tratan del servicio antropométrico; las teorías del Ferri y del Garófalo, dos italianos con la mar de tuétanos, y sé de creminales y de crímenes más que puean saber algunos téznicos.

—¿Y qué?

—Que n'es posible ya, en esta época desconocer que tóo está en el cerébelo del hombre. El delincuente es un vesánico qu'obra en virtud d'impulsos tan congénitos com'el salir del claustro con un pólipa dentro de la nariz. En otros términos: qu'el creminal vié al mundo con los gérmenes del delito en la sangre. Es un histérico que tié plagao d'estizmas el espíritu, que lo incitan por fuerza á ser maléfico pa tóo Cristo, y á hacer la cusca al prójimo, y á ver la vida por el lao más tétrico, y á andar contra la ley siend'una víztima

de sus estintos malos per'ingénitos. Y á un hombre así no debe castigarse con sujeción á leyes ni á precépetos del Código penal, porqu'es un misero sin responsabilidad.

—T'escucho, Régulo, con asombro, pues saco de tu cháchara qu'el criminal pa ti es un ser angélico, que pué andar por el mundo haciendo vítimas y aluego ecir: «Perdón; soy neurasténico».

—Lo que yo digo es que mejor que cárceles, pus ayí no se cura á los histéricos, deben de crearse «casas salutíferas» pa tratarlos con mimo y con aféquito.

Si no m'entiende'usté, señor Jerónimo, es porqu'usté es un hombre ya decrepito. Pa comprender á fondo lo jurídico, hay que quemarse las pestañas.

—Régulo, ¿sabes lo que te digo? Que tus masimas me vién á demostrar, ú qu'estás ébrido, ú que tiés un ataque menengítico pa el cual n'esiste cura, vulgo clérigo.

—Y yo le digo á usted, señor Jerónimo, que nunca he visto un hombre más *acémilo*.

Por los interlocutores,

Carlos MIRANDA

LA CRUZ DEL MATRIMONIO



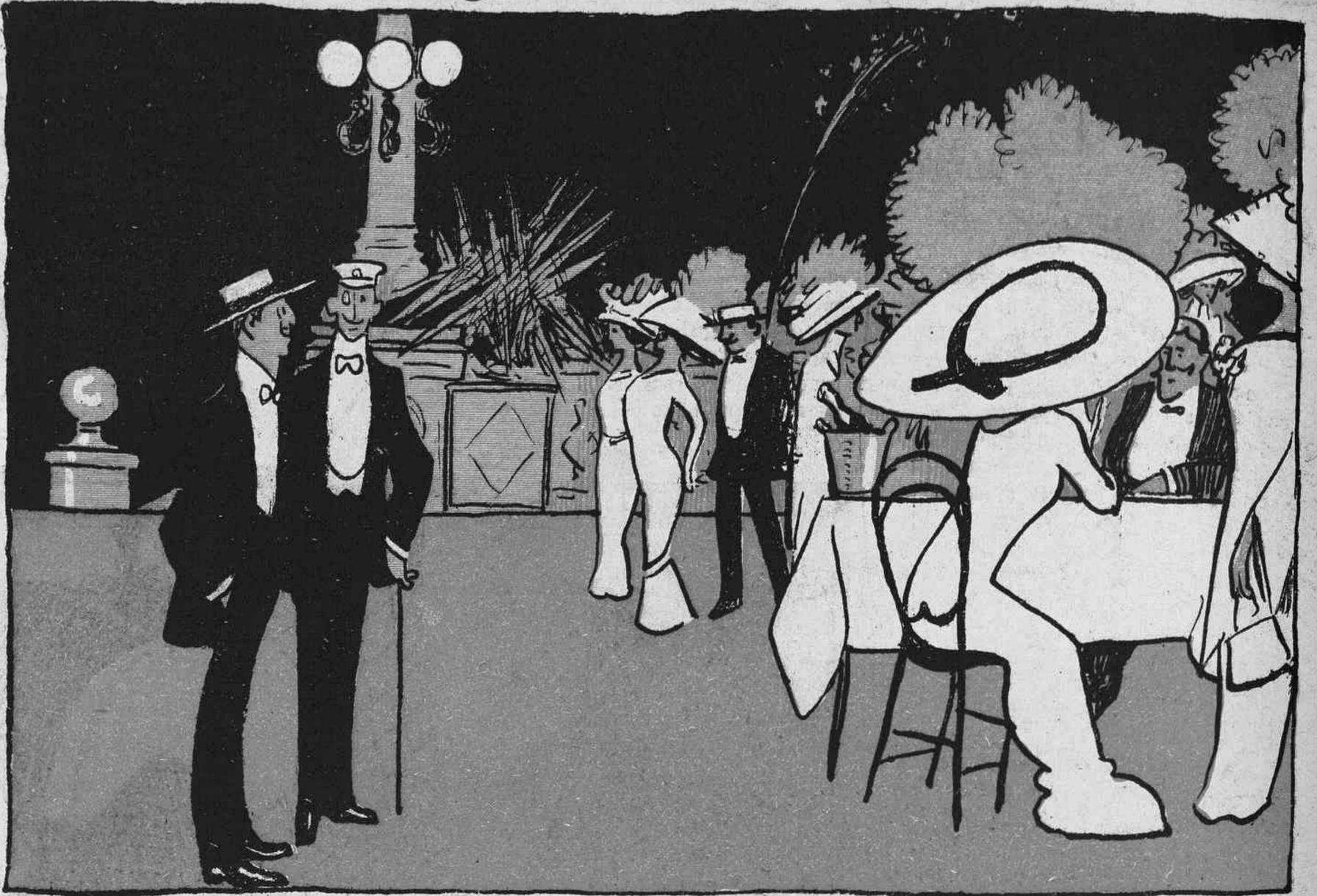
—Mira qué matrimonio más feliz. Y tú, ¿cuándo te casas?

—No lo sé, porque Luisito dice que es muy pesada la cruz del matrimonio.

—Dile que no sea tonto, porque salen Cirineos á cada paso.



APUNTES DE SAN SEBASTIAN, por Fresno



EN LA TERRAZA DEL CASINO



EN EL BOULEVARD

EL PIROPO DEL DÍA, por Cyrano

Cyrano



—Por *usté* soy yo capaz de dejarme pegar tres tiritos en *mitá* del Guadarrama.

LA SUBIDA DE LA CARNE



El alcalde.—Para impedir esa subida, pienso establecer una tabla reguladora.

El repórter.—Piensa usted bien, señor alcalde, porque así se salvarían por *tabla* los madrileños

LA VIRGEN DE LOS MELONES

¡Viva la Virgen!
la Melonera,
la de los dulces ojos sagrados,
frente trigüeña
y labios rojos
como cerezas.
¡Viva la Virgen!
la Melonera.
Llegó Septiembre.
Pueblos y aldeas
el día ocho
bullen en fiestas.
Del Sol la lumbré
roja flamea,
y las campanas,
que son las lenguas
grandes y oscuras
de las iglesias,
tocan á gloria,
pues se celebra
el día agosto

de la morena
Virgen que llaman
la Melonera.
Y por los valles
y las praderas,
triscan alegres,
plácidas juegan
con los zagales
muchachas bellas
de ojos de fuego,
de bocas frescas,
de lindo talle,
dientes de almendra,
con el vestido que más estiman;
ellos apuestos, donosas ellas,
diciendo amantes
blandas ternezas;
ellos fogosos,
las niñas trémulas,
sintiendo dentro del pecho ardiente
la dulce hoguera

de los amores
que se refleja
como una llama sobre los ojos,
mientras la augusta Naturaleza
con sus efluvios
tibios los cerca
y los circunda,
y los estrecha,
y los rosales estremeciéndose
floridos tiemblan,
y el río vibra con rumor grato
y los arroyos cantan su endecha.
¡Viva la Virgen!
la Melonera,
la de los dulces ojos sagrados,
frente trigüeña
y labios rojos
como cerezas.
¡Viva la Virgen!
la Melonera.

Pedro BARRANTES

La suerte de las feas...

Las mujeres que tienen buen palmito y un poquito de talento, merecen más conmiseración que un parálitico; eso de darse cuenta de que serán siempre muy desgraciadas, que jamás tendrán suerte, debe ser tremendo.

Porque aquello que nos dice el refrán de que «la suerte de las feas, las bonitas la desean», es rigurosamente exacto, y si no lo es así, por lo menos se lo dice doña Nicolasa á sus tres hijas: Mary, Esther y Clemencia; tres Reynas, por sucesión directa, pues Reyna fué su padre, que en gloria esté.

Feas á cual más, y flacas en competencia, tanto, que tales defectos no se ocultan, á pesar del entrañable cariño que les profesa, á su señora madre, que á todas horas las consuela con el refrán de marras.

Entre los treinta y los cuarenta se encuentran las tres, y todavía no han encontrado un desesperado que les haga la corte, aunque sólo fuera por pasar el rato.

Verdad que doña Nicolasa les dice que si todavía no se han casado, ya les *llegará su hora*; pues el refrán se cumple y se ha cumplido en ellas siempre, aunque en otros órdenes.

Aquí doña Nicolasa les recuerda siempre que ninguna ha pasado el sarampión; que Mary se encontró una vez una medalla que parecía de plata; que á Clemencia le ha tocado dos veces la *pedrea* en la lotería de fin de mes; que en una rifa, á Esther le tocó... le tocó el que estaba junto, á quien correspondió el premio, resultando ella, por tanto, con la *aproximación*.

Pero para las *niñas*, todas estas *suertes* relativas que á diario les repite su madre no son nada comparadas con la ansiada *suerte suprema*, con el indisoluble lazo.

¡Qué de esfuerzos por lograrlo; qué entrar y salir; qué miradas!

¡Cuántas noches de insomnio; cuántas soñando con un hortera, con ó sin corbata *Chantecler!*

¡Y todo inútil!

Su desconfianza hacia el refrán crece por momentos, y como están ya tan pasaditas y *saben ya tanto*, se les ha ocurrido un sistema que veremos si les da resultado.

Consiste éste en hacerse *avanzadas*, peyorar en mítines, para ver así si entre tanto oyente alguien se enamora, y si no, *avanzarse* á uno por cualquier medio.

Pero aun con todos estos procedimientos, creo más fácil verlas con un bozal, que con un marido.

Joaquín CRUZÓ

Cádiz.

LA CONSULTA

—¿Y qué opina de la muchacha?
¿Qué es lo que tiene, señor doctor?
¿Ve usted qué ojeras? ¿Ve usted qué facha?
¡Si hasta ha perdido su buen color!

Nadie se explica, por más que quiera,
su peligrosa debilidad;
y á mí, al mirarla de esta manera,
me preocupa su enfermedad.

Antes tan lista, tan colorada,
comía siempre de un modo atroz,
y ahora, la pobre ni come nada,
ni tiene fuerzas, ni tiene voz.

—Si no me explican antecedentes
es muy difícil diagnosticar,
pues los remedios son diferentes
en cada caso particular.

—¿Antecedentes? Si no ha tenido
desde pequeña ni un mal dolor;
únicamente puede haber sido
el cambio de aires, señor doctor.

—¿Eso es, sin duda, que ha estado fuera?
—¡Pues ya lo creo! Llegó anteayer,
porque ha pasado la primavera
con unos tíos en Santander.

—¿Y usted no sabe si se ha quejado
ó ha estado enferma viviendo allí?

—¡Quiá! Nada de eso; si ha engordado
en cuatro meses que no la vi.

—Tal vez la causa sea un disgusto;
la pobrecilla, como es mujer...
tal vez un golpe, tal vez un susto...
Todo esto influye y hay que saber...

—Sólo he sabido que tuvo amores,
mientras estuvo de guarnición,

con un teniente de cazadores
de no recuerdo qué batallón.

¿Quiere usted verla? La pobrecita
jamás se mueve de aquel sofá,
no se levanta porque se agita.
¿Quiere usted verla?

—¡Vamos allá!

¿A ver el pulso? ¡Perfectamente!
¿A ver la lengua? ¿No tiene tos?
¿A ver los ojos? (Ya es evidente)
¿A ver...? (No hay duda. ¡Vaya por Dios!)
—¿Qué es lo que tiene?

—Pues todavía

no sé de fijo lo que tendrá;
sólo aseguro que Rosalía
dentro de poco se curará.

Fausto TARACENA



CHISMES Y CUENTOS

Llega á nuestras manos pecadoras un libro en cuya cubierta se lee: *Idilio trágico*.

Y suponemos que se referirá al suceso de Guadarrama.

Pero... tranquilícese Coll.

No se trata del idilio de Sánchez Lara.

Sino del de Martínez Olmedilla.

* *

Leemos en otra novela, que no es idílica ni trágica, sino sencillamente idiota:

«...Más fiel y más humilde que un perro, su compañero no le daba motivo alguno de inquietud ni de queja.

»Nunca le alzaba el gallo; jamás le importunaba con reclamaciones ni con lamentos.

»Desempeñaba su misión á conciencia, la cual consistía en llamarle á la hora del trabajo.

»Y él no tenía que darle de comer ni vestirle, ni que pagarle sueldo.

»Porque su compañero era un despertador.»

* *

Una escena de *Los adúlteros*, tragicomedia de actualidad!

El marido vuelve á su casa impensadamente, y sorprende á su mujer «en *in fraganti*», como han dicho algunos periódicos.

—¡Perdóname un momento de extravío!
—dice la esposa adúltera.

—¿Llamas á esto un momento? —replica el Coll.—¡Y hace dos horas que estoy aporreando la puerta!

* *

El médico nombrado recientemente por el Ayuntamiento de Alumbres se ha visto precisado á no tomar posesión, porque al

conocer su nombramiento se amotinó el pueblo, y repetía:

— Queremos

que se marche, porque si se empeña en estarse aquí enfermos no nos pondremos.

El motín dice parte de la prensa que era debido á intrigas políticas; pero otros periódicos aseguran que obedeció al pánico que le entró al vecindario al saber que el médico nombrado era hermano del cura párroco del pueblo.

Y pensando con cordura, esto les aterraría,
que el médico desearía dar mucho trabajo al cura,
y el pueblo se diezmaría.

* *

Las faldas de moda han disgustado tanto á los modistos yanquis, que es de temer un conflicto internacional, ó por lo menos algunos desafíos á través de los mares entre aquéllos y sus colegas de París.

Ese disgusto se ha exteriorizado en un mitin celebrado recientemente en Nueva York para protestar de esas faldas, que ellos consideran *antiestéticas é inmorales*.

Y de esto protesto yo,
y muchos protestarán;
antiestéticas serán,
lo que es *inmorales*, no.
Su estructura es singular;
pero no son inmorales,
aún dejando adivinar...
¡encantos esculturales!

Lo que sucede es que los modistos yanquis hace tiempo que quieren echar la zancadilla á los de París, y han aprovechado la ocasión para burlarse de su originalidad artística

y decir con arrogancia que el mundo vive engañado y que en París nunca ha estado el centro de la elegancia.

Y en esto tienen muchísima razón, porque América está á la *cabeza* del mundo civilizado; pero entre una falda con *cola* y otra sin ella, como la de la moda actual, los yanquis prefieren la primera, porque son muy *pegados á la cola*.

Pero como hay que reconocer que, efec-

tivamente, van á la *cabeza*, debían dejar confeccionar las faldas á los modistos de París,

y sin mostrarse altaneros ni alardear de fiereza, dedicarse á hacer sombreros, y así irán á la *cabeza*.

* *

He leído en un popular diario que á principio de invierno comenzarán las obras de alcantarillado; y como éstas miden la friolera de cuatrocientos sesenta kilómetros, es de suponer que habrá obras para rato.

Esto ya es intolerable; no se debe consentir, pues no se puede vivir en un pueblo intransitable.

Dios nos dejó de su mano, é imposible es que intentemos pasear, pues no podremos, al no hacerlo en aeroplano.

* *

Los tablajeros han celebrado una asamblea, en la que han tomado el *humanitario* acuerdo de subir veinte céntimos el precio de la carne.

El periódico donde leo tan *grata nueva*, a comenta diciendo que la noticia caerá como un bólide sobre el vecindario de Madrid.

Claro que caerá de esa manera, porque esa subidita viene á promover una *revolución* en el curso pacífico del tiempo, pues al comenzar á regir esos precios el lunes próximo, me parece que también dará comienzo el ayuno, aunque faltan algunos meses para la Cuaresma.

Esto á cualquiera enfurece, pues no será transitorio; esa subida establece el ayuno obligatorio.

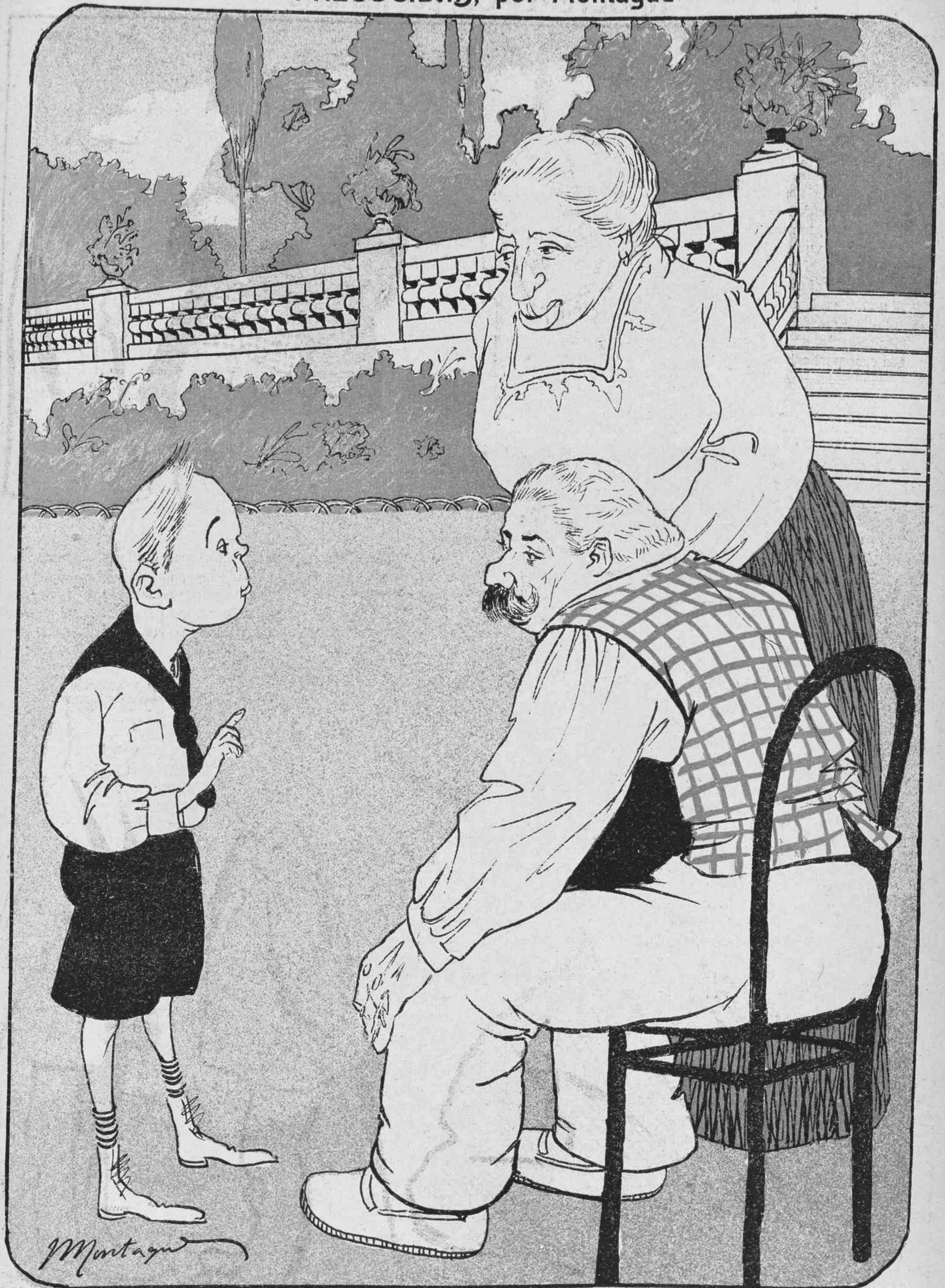
* *

El asunto Marina-Maestre ha sido uno de los que han dado más juego en estos últimos días.

No hay duda de que el señor Marina es uno de los generales que han metido más ruido, antes en Melilla y ahora en Madrid.

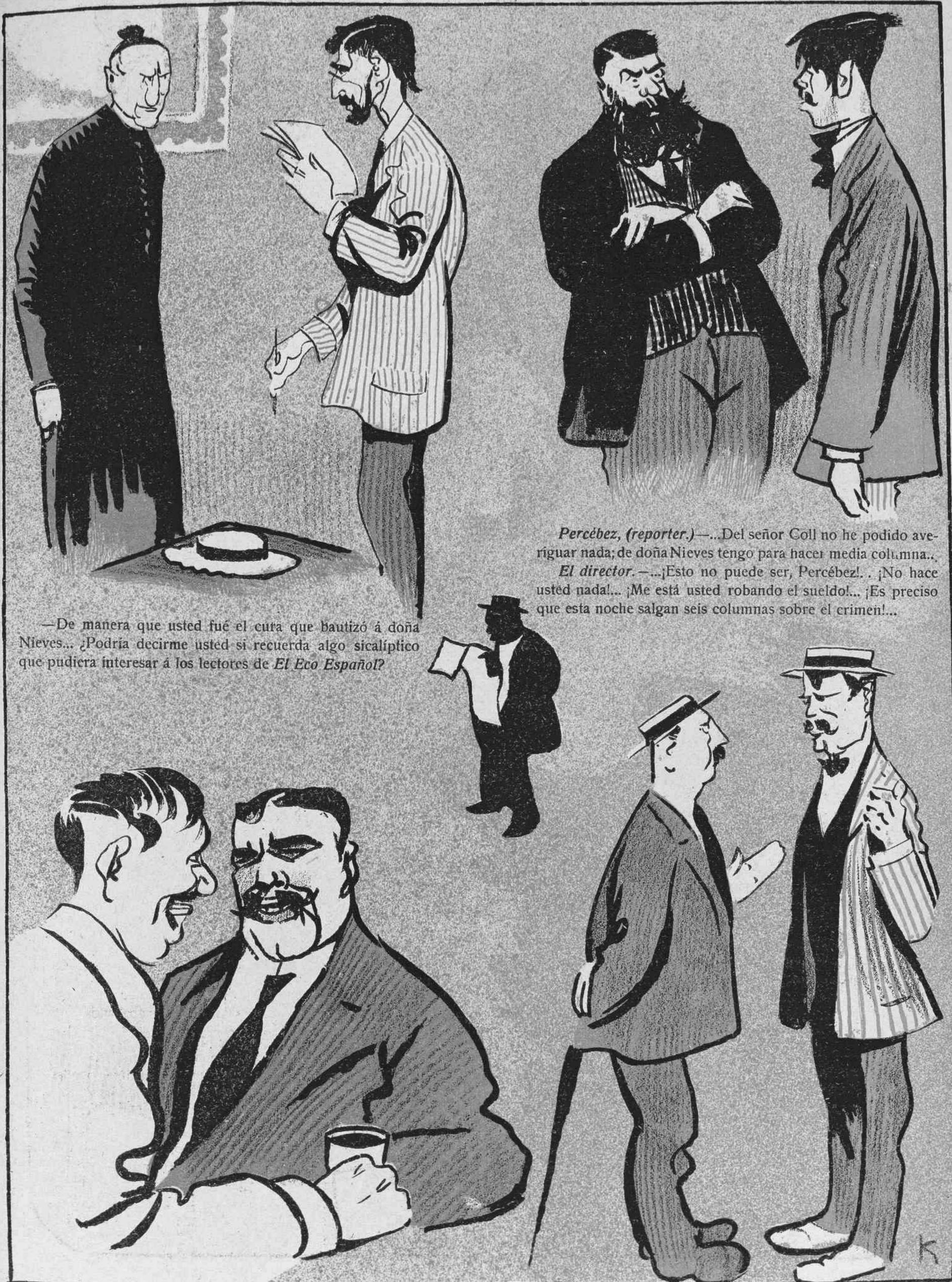
Y es que ha llegado á la meta y debe estar orgulloso, pues Marina es más famoso que *Marina*, la de Arrieta.

PRECOCIDAD, por Montagud



- Vamos á ver, monín, ¿quiéna cometió el pecado original?
—Tú.
—¿Yo?..
—Sí; porque mamá te llama Adán casi todos los días.

ADULTEREMOS, por Karikato



—De manera que usted fué el cura que bautizó á doña Nieves... ¿Podría decirme usted si recuerda algo sicalíptico que pudiera interesar á los lectores de *El Eco Español*?

Percebez, (reporter.)—...Del señor Coll no he podido averiguar nada; de doña Nieves tengo para hacer media columna..

El director.—...¡Esto no puede ser, Percebez!... ¡No hace usted nada!... ¡Me está usted robando el sueldo!... ¡Es preciso que esta noche salgan seis columnas sobre el crimen!...

—Claro, hombre, lo que tenía que suceder... estaba previsto... *Entre Coll y coll... lechuga...*
—¡Y fresca!...

—Ahora, póngase usted en el caso de Coll...
—Caballero... póngase usted si le da la gana...

INFORMACIÓN TEATRAL

Hasta cerrar este número las únicas novedades teatrales que se han registrado en Madrid han sido el estreno de *¡Pícaro primavera!* en el Gran Teatro y la inauguración del Royal Kursaal, antes Salón Regio.

Los autores de la zarzuela *¡Pícaro primavera!*, ya avezados á las lides teatrales y familiarizados con el triunfo, no han tenido con esta producción la suerte que siempre les ha acompañado, especialmente el libretista, que es un reputado autor dramático, y que, al descender al género chico, ha ocultado su ilustre nombre con el pseudónimo de *Juan Lorenzo*.

No se crea por esto que el aplaudido autor no se ha hecho acreedor, como otras muchas veces, al aplauso del público y de la crítica, pues la obra es un contraste de naturaleza bien observado y llevado á la escena con singular habilidad. El que no haya obtenido un triunfo en toda la línea, se debe únicamente á que, estragado el gusto del público, parece que ya no son favoritos á su paladar los manjares condimentados con arte, inspiración y sinceridad artística y exentos de astracanas y plagios.

Sin embargo, la obra se continúa representando y justo es consignar que se van apreciando sus bellezas y es cada noche más aplaudida.

La música que ha hecho para *¡Pícaro primavera!* el maestro Jiménez, es muy adecuada al libro, y de ella sobresalen: un cuarteto, un vals de factura irreprochable, y, sobre todo, el preludeo, que es un nuevo alarde de la inspiración y maestría del aplaudido compositor, y que fué muy justamente celebrado.

En el antiguo Salón Regio se han hecho importantes reformas para la actual temporada; se ha contratado un notable cuadro de *varietés*, formado por aplaudidos artistas, y en la noche inaugural se estrenaron tres obritas denominadas *Album galante*, *Reservado de señoras* y *El casto José*.

Con tales factores no es aventurado vaticinar á la empresa un magnífico resultado.

De que el público sabe pagar con creces los esfuerzos que se realizan para conquistarle, es elocuente demostración el hecho de que, tanto en la inauguración como en las noches sucesivas, se ha visto completamente llena la elegante sala del Royal Kursaal.

Bien es cierto que, aparte el mérito del cuadro artístico, las tres obras á que hacemos referencia están hábilmente desarrolladas, con arreglo á los gustos y exigencias de determinada clase de público, y esto justifica el que haya comenzado la temporada de modo tan brillante.

En la interpretación de dichas obras se distinguieron las señoritas Garcinuño, Ade-

la de Vicente, Vargas, Dávila y Bergares y los señores Muñoz y Matheos.

Barcelona.—Las obras que se han representado últimamente, han sido las siguientes:

Tivoli.—*El dúo de la Africana*, *Los tímidos*, *La gatita blanca* y *La corte de Faraón*.

Gran Vía.—*Las bribonas*, *El dúo de la Africana*, *El poeta de la vida*, *La reina mora*, *El diablo con faldas* y *La alegría del batallón*.

Español.—*Tosca* y *La gran vía*.

Lírico.—*Moros y cristianos*, *La banda de trompetas*, *Las barracas* y *Los guapos*.

Cómico.—*El país de las hadas* y *El poeta de la vida* (tres veces algunas noches).

Principal.—El día 1.º de Octubre volverá á abrir sus puertas, con *El rector de Vallfogona* y el estreno de la comedia *Istíl Imperi*. La empresa prepara tres funciones en honor de Guimerá, Iglecias y Rusiñol.

Romea.—La inauguración de este teatro tendrá lugar el 26 del corriente, con la aplaudida obra *Senyora y majora* y estreno de la comedia en un acto *La cardenera*. Los principales autores catalanes han ofrecido obras á la empresa.

Melilla.—Con éxito se han estrenado en el teatro de verano *El poeta de la vida*, *El cine de Embajadores* y *La canción de Chan-tecler*.

Valencia.—Últimamente se han representado las siguientes obras:

Romea.—*Amar la gloria*, *El cura del regimiento*, *Las gafas negras*, *La vara de alcalde* y *La corria de toros*.

Serrano.—*El portfolio de Valencia*, *La gatita blanca* y *La cacharrera*. El actor Julio Cervera ha celebrado su beneficio.

Balmes.—*El vencido*, *La reina mora* y *Con permiso del marido*.

Barbastro.—Con regular éxito ha actuado, durante las acreditadas ferias de Septiembre, la compañía de opereta cómica que dirigen los señores don Pablo Cornadó y don José Estelles. Debutaron con la preciosa obra austriaca *La princesa del dollar*, que el público aplaudió muy poco, *La tempestad* y *El anillo de hierro*, fueron las obras que interpretaron con mejor acierto, debido, sin duda, al gran número de veces que, como antiguas, habránlas representado.

El público, descontento del poco acierto de la empresa.

Córdoba.—La opereta *La costa azul*, se ha estrenado con éxito en el teatro Circo.

Gijón.—*Amores y amoríos* ha sido un éxito al ser estrenada por la compañía de Lara en el teatro Dindurra.

Avila.—Se han representado últimamente, con aplauso, *El perro chico*, *El bulto* y *La pelusa*, *La noche del beneficio* y *El pollo Tejada*.

Salamanca.—En el teatro Moderno sigue actuando con éxito la compañía que ha puesto en escena últimamente *El fin del mundo*, *San Juan de Luz*, *Lola Montes* y *La alegría del batallón*; y en el teatro Liceo, ha debutado la compañía Palma-Reig, con *La escuela de las princesas*.

Huelva.—Con éxito se han estrenado en el teatro Cómico *La viuda alegre* y *La moza de mulas*, y se han representado, además *La patria chica*, *Gigantes y cabezudos*, *La tragedia de Pierrot* y *El club de las solteras*.

Cádiz.—La compañía de Pepe Vico ha estrenado con éxito en el teatro Principal, la aplaudida comedia de los hermanos Quintero, *Doña Clarines*.

San Sebastián.—Con éxito se ha estrenado en el teatro Principal *La escondida senda*, y ha celebrado su beneficio la notable actriz Leocadia Alba.



Chilo, Sevilla.—Hombre, ¿y para hablar-nos de la mar... salada, nos manda usted una composición kilométrica, sin pizca de sal? La otra poesía tampoco nos gusta.

Sr. D. O. C., Tableros.—Su composición no está mal hecha; pero ya comprenderá que el asunto no puede interesar á nuestros lectores. Mande otra cosa.

Sr. D. J. T., Madrid.—Usted versifica bastante regular, y ya verá en este número una de sus composiciones. La otra se arreglará un poco y también será publicada.

San Turrón, Santander.—¿A estas alturas se descuelga usted con versitos piadosos?... ¡Al cesto, al cesto!

El del clarinete, Córdoba.—Sí, señor; ¿por qué no hemos de complacerle? Vea usted á continuación el menos malo de sus cantares:

«Tus ojos y tus cabellos
me dicen que son de endrina,
y eres tú muy salada
porque eres una sardina.»

¿Ve usted cómo el clarinete no le ha sonado ni por casualidad?

Sr. D. E. R., Burgos.—¿Que si publicamos su composición nos mandará usted diez ó doce que tiene en cartera?... No, por Dios; no nos amenacé con mandarnos más cosas.

D. C... nón, Málaga.—Muchísimas gracias. No sabe usted la satisfacción que nos ha causado saber que usted desea colaborar en todos los números de MADRID CÓMICO, aunque sea gratuitamente.

Yo diría á usted, C... nón, si no se me incomodara, que su colaboración de balde... resulta cara.

Pero no, no se lo digo, para que no me tache de descortés.
Y basta por hoy.

Se publica
los martes.

Gran éxito.



Se publica
los martes.

Gran éxito.

NUMEROS PUBLICADOS

que se hallan de venta en la Administración de este periódico

Número 1.º

Entre cortinas, por Julia Fons.
La niña mimosa, por Felipe Trigo.
La llave falsa, por Boccacio.

(Este número está agotado y se reimprimirá en breve)

Número 2.º

El hombre de los 25 kilómetros, por Rosario Soler.
¡¡No leais folletines!!!, por E. López Marín.
El fatuaje, por José Francés.
Miscelánea.

Número 3.º

La bolsa del amor, por Trinidad Rosales.
Las memorias de una actriz, por Ramón Asensio Más.
Nini se venga de su hermana, por J. Heredia.
Consultorio del amor.

Número 4.º

Marichu, la marquesita, se casó, por Benigno Varela.
Mientras los viejos duermen..., por Armando Duval.
De la vida galante, por Enrique Sá del Rey.
Consultorio del amor.

Número 5.º

Las piernas misteriosas, por Pedro de Répide.
La malcasada, por Luis Ruiz Contreras.
A gusto de todos (traducción), por S. Clovis.

Número 6.º

Semana de pasión, por Úrsula López.
Pruebas de amor, por Felipe Trigo.
Perinola, por E. López Marín.
Una novia con sorpresa, por José María Carretero.

Número 7.º

Jugando sobre las olas, por Benigno Varela.
El automóvil, por Julio Campos.
Coqueta, por Enrique Sá del Rey.
Una visita, por J. M. Heredia.

Número 8.º

Salud del alma, por Alfonso G. del Busto.
Cuentistas extranjeros:
La primera lección y los botones. Traducciones de Antonio Sotillo.

Número 9.º

Á lo hecho... pecho, por Luis Ruiz Contreras.
Cómo éste hay muchos, por A. López Monís.
La pecadora, por Manuel Palacio.

Número 10

¡Qué valor!, por Antonio de Hoyos y Vinent.
Ardides de guerra (comedia en un... cuarto de hora y un prólogo), traducción de Antonio Sotillo.
Fariseos del amor. Susana, por Mendo Méndez.

Número 11

Una historia de caballeros, por Gil Filloi.
Tu llanto y mi risa, por Felipe Trigo.
La partida de caza, por Armando Duval.

Número 12

La bella Turquesa, por César Pueyo.
Manolita la Peinadora, por Mendo Méndez.
Silvia la Cazadora, por Pedro Barrantes.

Número 13

¡Fese usted de los amigos!, por Armando Silvestre.
La venganza, por Armando Silvestre.
Delirios de amor, por Federico Navas.

Número 14

Barrita de lacre, por Silvio Lago.
La carne suicida, por José Francés.
La paletita, por Mendo Méndez.

Número 15

El cinematógrafo, por Cecilia Camps.
Tempestad, por Felipe Trigo.
Contrabando de amor, por Dorio de Gádex.

Número 16

Alcibíades ó el Yo, traducción de Antonio Sotillo.

Número 17

La dama de honor, por Joaquín Belda.
La cita, por Joaquín Navarro.
Fracaso sentimental, por Pedro Luis de Gálvez.

AGENCIA TEATRAL

OPERA ZARZUELA VERSO CIRCO VARIETES

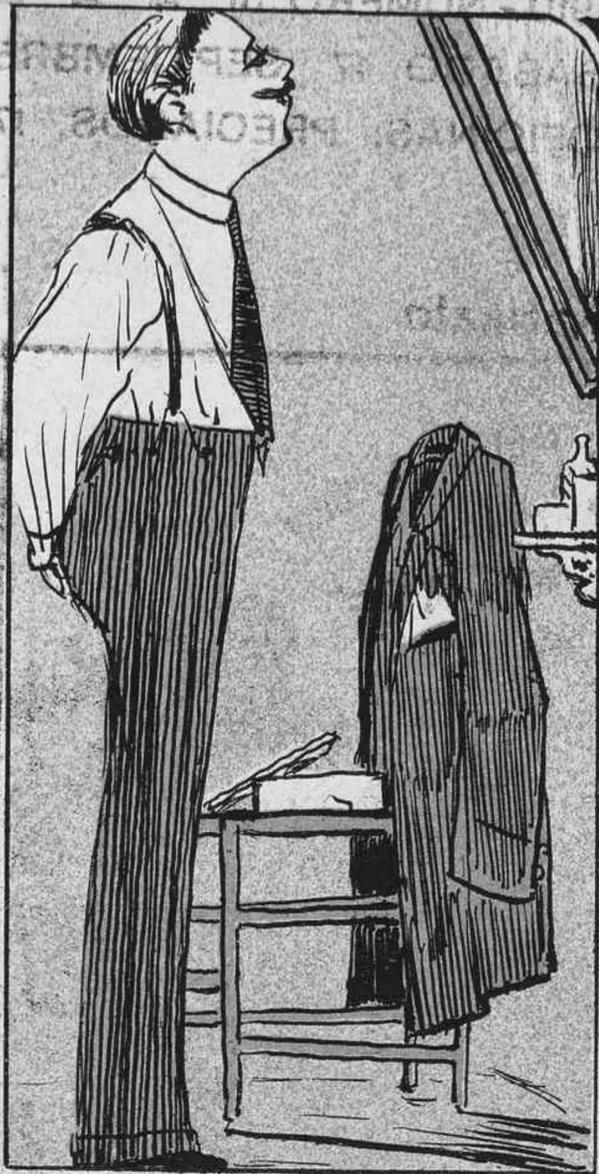
Formación de compañías -:- Notabilidades españolas -:- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Cruz, 37 y 39, pral. izquierda - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID

ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



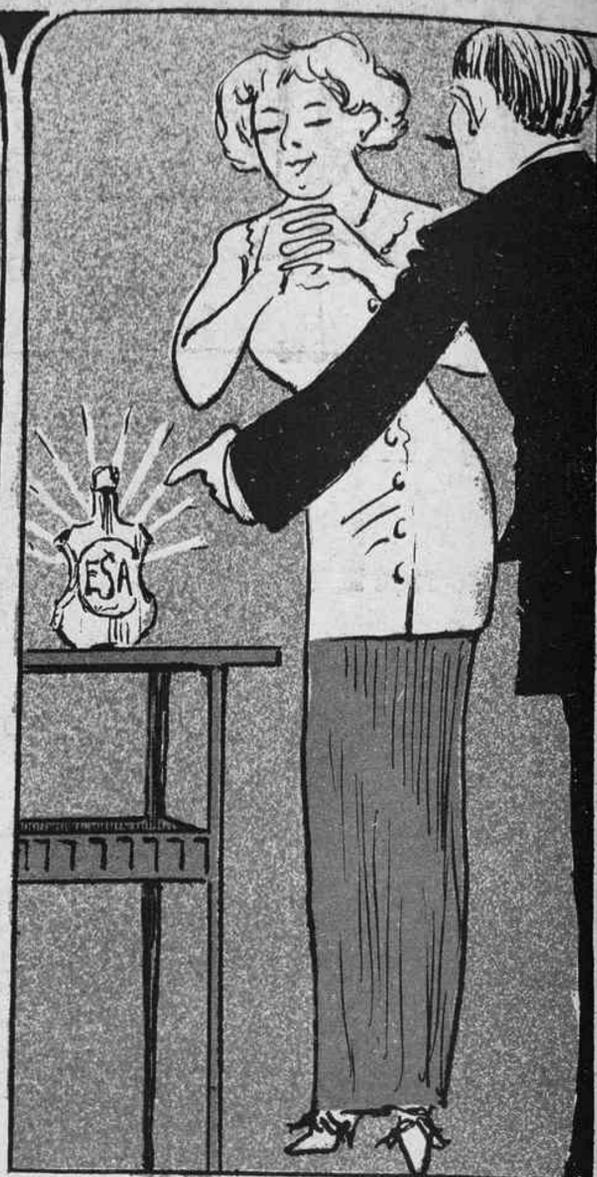
Corbata tan sugestiva,
me hace estar tan seductor,
que hasta la *princesa altiva*
ha de rendirse á mi amor.

Fábrica de corbatas y camisas.-Mariana Pineda, 12



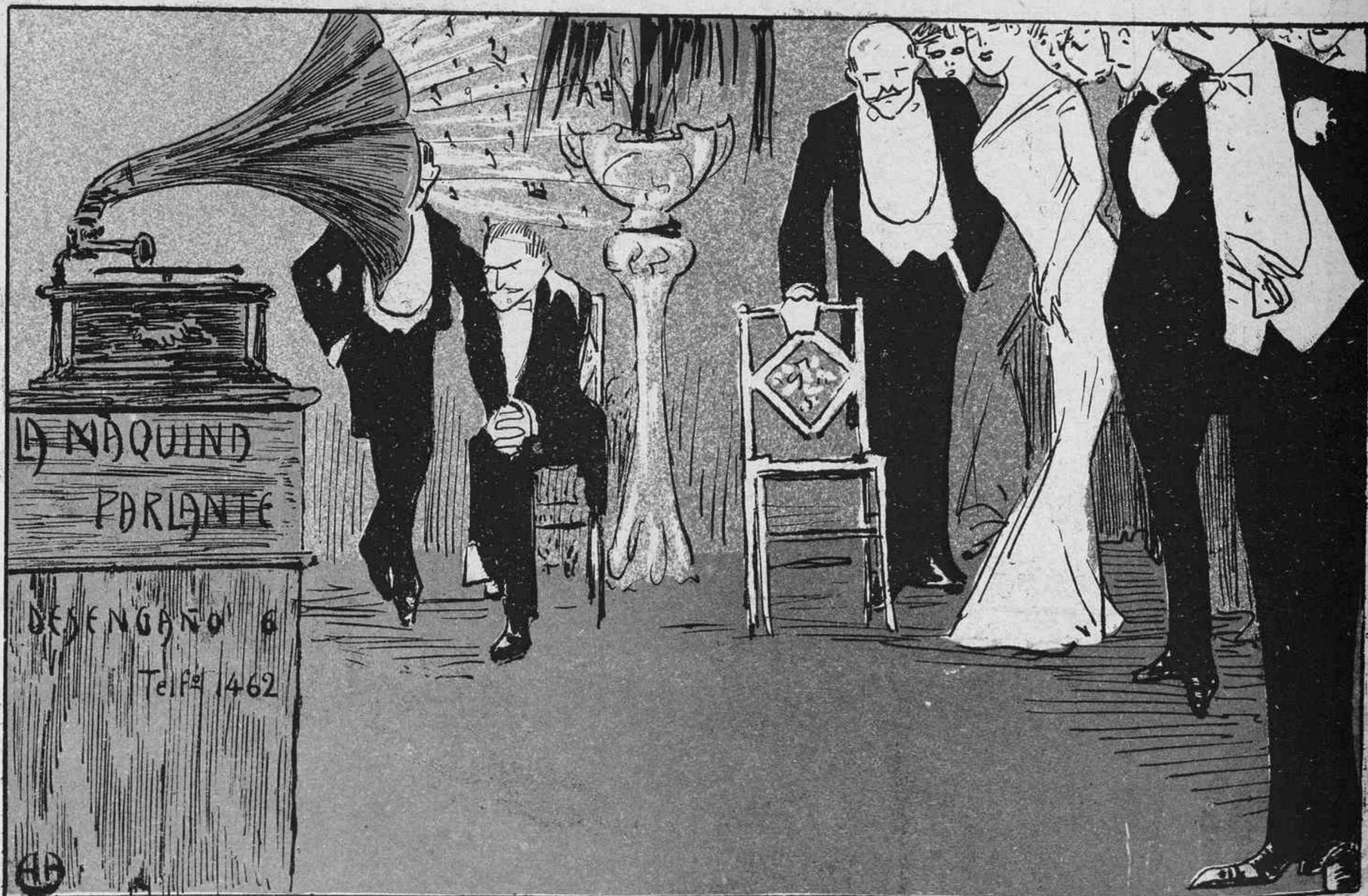
—¿Qué te parece, Rosita?
—Es una alhaja excelente;
¿la habrás comprado en *El Trust*?
—En *El Trust*, precisamente.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



—Mira: el agua de colonia
Esa, mi querida Inés
—¡Qué bien huele!... ¿La has comprado?...
—Sí; calle del Carmen, 10.

Unión Alcohólica Española.-Depósito central



Para pasar por las noches
reuniones muy agradables,
lo mejor es adquirir
una máquina parlante.

Aparatos *Sinfonia*
y discos de todas clases,
sólo en **Desengaño, 6**,
es donde pueden comprarse.

Pídase el catálogo.-Envíos á provincias